

Comunicado del Equipo de reflexión del Departamento de Justicia y Paz de CONFER sobre la crispación social.

Nuestras comunidades llamadas a ser testimonio e instrumento de pacificación social.

1. Momento social

Estamos viviendo, en la sociedad española, un tiempo de crispación. Todo el mundo, en España, comprendemos de sobra lo que esta palabra recubre y expresa. Este estado de crispación se pone de manifiesto en las controversias vividas en los ámbitos de participación y decisión política (parlamento, senado, comunidades autónomas, ayuntamientos, etc.), en los medios de comunicación, - incluso en aquellos que, por su esencia origen y pertenencia, deberían ayudar a encontrar caminos de convivencia y relación respetuosa-, y también en buena parte de la sociedad española en general. Se absolutizan los puntos de vista, disminuye la capacidad de autocrítica, se descalifica e incluso se insulta al que piensa diferente, se aceptan la mentira y las medias verdades como medio para defender la propia causa... De esta forma se nos está haciendo difícil el diálogo, la escucha del otro y la aceptación de su parte de verdad.



Nuestro país está, efectivamente, en un proceso de re-definición de realidades que afectan de lleno no sólo al mundo de la política sino también al de la convivencia social: una sociedad y un Estado laicos y plurales, los derechos de las personas de diversa orientación sexual, la defensa de la mujer y la lucha contra la violencia de género, el fenómeno de la inmigración masiva e ilegal, el Estado de las autonomías, la eliminación del terrorismo..., campos todos ellos abiertos a la controversia política y, por supuesto, social.

Somos un país formado por diferentes pueblos y culturas, con sensibilidades religiosas y políticas muy diferentes. No tenemos una tradición larga y profunda de democracia, de libertad de pensamiento y de respeto de las opiniones diferentes. Todo esto influye, sin duda, en la situación actual, en un momento en que la radicalización política se contagia a la población y se vive en los diversos ámbitos de la convivencia ciudadana, incluso en el seno de las familias.

2. Las comunidades religiosas

Las comunidades religiosas las formamos ciudadanos y ciudadanas, miembros de esta misma sociedad de la que estamos hablando. No escapamos en absoluto a las mismas influencias y respiramos el mismo aire que el resto de nuestros conciudadanos.

Sin embargo, y en función de la misma esencia de la vida religiosa, estamos llamados a presentarnos como «signo de un diálogo siempre posible y de una comunión capaz de poner en armonía las diversidades...», «entablado o restableciendo constantemente el diálogo de la caridad, sobre todo allí donde el mundo de hoy está desgarrado por el odio étnico o las locuras homicidas» (La Vida Consagrada, n° 51). De esta manera debemos cumplir con el «carácter profético de la vida consagrada» (VC, 84), ayudando, en nuestro mismo entorno y en el ámbito de nuestra influencia en las sociedades donde vivimos, a ir más allá de la justicia, viviendo el perdón y restableciendo ese mismo diálogo

“siempre posible” desde actitudes de convivencia totalmente nuevas, conscientes de que «sin el espíritu de las Bienaventuranzas no se puede transformar el mundo y ofrecerlo a Dios» (VC, nº 33).

Estas frases, que todas las comunidades religiosas hacemos nuestras y reconocemos como esenciales a nuestra vida consagrada, parecen quedar al margen cuando se trata de diferencias políticas. El Evangelio parece que no tuviera vigencia -o bien se usa como arma arrojadiza- si se habla del perdón al terrorista o del rechazo a la venganza de las víctimas. El diálogo, la escucha, quedan con demasiada frecuencia fuera de las ideas o planteamientos políticos. Hermanos y hermanas de comunidad, que se ayudan mutuamente en mil pequeñas cosas de la vida diaria y que llevan juntos adelante una misión común, se enfrentan o se ignoran cuando se tocan ciertos temas políticos que están presentes en los medios de comunicación. Si la sociedad civil está dividida, esa misma división puede encontrarse, más o menos manifiesta, en algunas de nuestras comunidades religiosas.

Como miembros de la Vida Religiosa, tenemos una responsabilidad ante el resto de la sociedad, Reconocemos ante todo el mundo que nuestro fundamento es Dios y nuestra única referencia Jesús de Nazaret y su evangelio. La Vida Religiosa se propone vivir a fondo el Evangelio, y qué puede haber más medular, más evangélico, que el perdón, el amor a los enemigos, el respeto profundo en la relación, la igualdad... Sin embargo, reconocemos que la crispación y la intolerancia entran en las comunidades al igual que en el metro o la oficina, dejando, en el terreno de nuestra vida, una parcela al margen del evangelio

Sentimos, pues, esta responsabilidad ante toda la sociedad porque, a través de nuestra misma vida y testimonio, de nuestras relaciones interpersonales múltiples, de nuestro trabajo en la formación de nuevas generaciones, en la pastoral, etc., somos muchas veces puntos de referencia a la hora de enfocar, tratar y tomar postura frente a muy diversas realidades.

En nuestra reflexión, como miembros del departamento de Justicia, Paz e Integridad e la Creación, de CONFER, nos preguntamos qué sentido tiene trabajar por la paz en el mundo y entre los pueblos por unas relaciones justas e igualitarias, acoger e integrar a los inmigrantes en nuestra sociedad respetando sus diferencias y ayudándoles a hacer ellos lo mismo y no ser, en cambio, capaces de mantener estos mismos valores con una parte de nuestra propia sociedad, nuestros propios vecinos, nuestros propios hermanos o hermanas de comunidad. ¿No es esto una incoherencia a nivel humano y evangélico?

En nuestra misma reflexión acogimos también las palabras de Monseñor Ricardo Blázquez en la manifestación de Bilbao, a primeros de febrero: «Porque queremos vivir como discípulos de Jesús, no podemos dejar de anunciar que *Él nos enseñó a amar a los enemigos y murió perdonando, ... a otorgar perdón quienes han sido ofendidos, limpiar de odio el corazón, reconocer como prójimo a toda persona que está caída al borde del camino, suplicar al Señor la reconciliación y orientar a ella nuestras actividades...*» Y reconocimos con pena, por otra parte, que no siempre nuestra Iglesia habla con humildad y que difícilmente reconoce su propia parte de culpa en la crispación de nuestra sociedad española.

Por todo ello hacemos un llamamiento a todas las comunidades religiosas de vida consagrada y a cada uno o una de sus miembros, para que, fieles a nuestra vocación y desde la invitación del evangelio de Jesús, nos preguntemos sobre nuestros sentimientos, actitudes, posturas y conductas en este momento social, los contrastemos con el Evangelio y con la acción reconciliadora y no violenta de Jesús de

Nazaret y hagamos un esfuerzo de conversión de actitudes en el seno mismo de las comunidades y en nuestras relaciones con la sociedad, privadas o institucionales, para ayudar a restablecer en todas partes una actitud de serena confrontación y de posible diálogo.

Equipo de reflexión del Departamento de JPIC de CONFER
Junio 2007

CONFER - IVICON

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/comunicado-del-equipo-de-reflexion-del-departamento-de-justicia-y-paz-de-confer-sobre-la-crispacion-social